



Emanuela y el eco del fagot: una historia de pasión y disciplina



Bucaramanga la recibió con los brazos abiertos. Emanuela Benítez Montenegro llegó a la ciudad hace cinco meses y a sus 28 años encontró en la Escuela Municipal de Artes y Oficios de Bucaramanga -EMA-, un lugar donde su talento y pasión por la música no solo eran bienvenidos, sino valorados. Hoy, en el Día Internacional de la Mujer, su historia resuena como una sinfonía de perseverancia, rompiendo estereotipos y construyendo caminos para futuras generaciones de mujeres en la música.



Un encuentro inesperado con el destino

Desde niña, la música fue su refugio. Cantaba en la ducha, en reuniones familiares, en cualquier momento en que la melodía se apoderaba de su alma. Pero el verdadero giro en su historia ocurrió a los 13 años, cuando quiso inscribirse en una escuela de música. Las plazas para los instrumentos más populares ya estaban ocupadas. Solo quedaba un cupo para fagot, un instrumento del que no sabía nada. Sin dudarlo, aceptó el reto.

“El fagot es como el color en la pintura; embellece la música sin ser el protagonista evidente. Si no está, se siente su ausencia”, explica con una sonrisa.

Aprendió de un profesor de saxofón porque en ese entonces no había quien enseñara fagot en su escuela. Años después, el destino la convertiría en la primera profesora de fagot en la EMA, ofreciendo a otros jóvenes la oportunidad que ella misma encontró casi por casualidad.

Ser mujer en un mundo de hombres

El camino no ha sido fácil. La música, como muchas otras disciplinas, ha sido históricamente un espacio dominado por hombres. Para Emanuela, destacar no ha sido cuestión de privilegio, sino de preparación.

“Nunca me preparo extra por ser mujer, sino porque quiero ser una profesional impecable”, afirma con firmeza.

Durante su carrera, ha enfrentado prejuicios. Hubo quienes se sorprendieron de que una mujer pudiera tocar fagot con maestría. Su respuesta siempre ha sido la excelencia, abriendo camino para que otras mujeres encuentren su lugar en la música sin tener que justificarse.



EMA: un espacio de reconocimiento y crecimiento

Al llegar a Bucaramanga, Emanuela encontró algo que nunca había experimentado antes: el reconocimiento genuino a su talento y esfuerzo.

“En la EMA valoran lo que puedo ofrecer. Me abrieron las puertas, confiaron en mí, y juntos hicimos posible la cátedra de fagot. Esta escuela puede transformar la vida de muchos niños, así como la música cambió la mía”, asegura con emoción.

Hoy, mientras forma a nuevas generaciones de músicos, su historia se convierte en inspiración. Su fagot, ese instrumento poco común que un día eligió por casualidad, es ahora su voz en el mundo, la melodía que acompaña su lucha, su enseñanza y su legado.

Una mujer que encontró su música y su propósito

Para definirse en una frase, Emanuela dice que es una mujer en constante aprendizaje y feliz con lo que ha construido. Y si tuviera que expresar lo que el fagot significa en su vida, la respuesta es clara:

“El fagot me da en la vida, todo lo que he soñado y sigo soñando.”

Este es un homenaje desde el **Instituto Municipal de Cultura y Turismo IMCT** y la **Escuela Municipal de Artes y Oficios de Bucaramanga, EMA**; a las mujeres que, con su valor, trabajo y disciplina, día tras día persiguen sus sueños para volverlos realidad. **¡Feliz día de la mujer!**

Oficina de Prensa y Comunicaciones Escuela Municipal de Artes y Oficios de Bucaramanga -EMA-